

Oficio a la separación del alma del cuerpo

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

(Cantado) Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, visita y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad **(doce veces)**.

Venid, adoremos a Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo Mismo, nuestro Rey y Dios.

Salmo 50 (51)

Lector:

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia

tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

CANON

Tono 6

ODA 1

Cuando Israel pasó a pie sobre el abismo, como si hubiera sido tierra seca, y vio a Faraón, su perseguidor, sumergido en el mar, gritaron a gran voz: Cantemos a Dios un canto de victoria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como gotas de lluvia, mis días malos y escasos, secos por el calor de los veranos, ya se desvanecen suavemente. Oh Señora, sálvame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por la ternura de tu corazón y tus muchas generosidades, inclinadas por naturaleza a ello, oh Señora, en esta terrible hora intercede por nosotros, oh ayudante invencible.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Un gran terror ahora aprisiona mi alma, temblando indeciblemente y dolorosamente, cuando debe salir del cuerpo. Consuéla, oh Inmaculada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh refugio renombrado para los pecadores y contritos, hazme conocer tu misericordia, oh puro, y líbrame de las manos de los demonios, porque muchos perros me han cercado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora es la hora del socorro; ahora la hora de tu intercesión; ahora el tiempo por el cual, día y noche, me he inclinado ante ti, y orado con fervor a ti, oh Señora.

ODA 3

No hay santo como Tú, oh Señor, Dios mío, que has exaltado el cuerno de tus fieles, oh Bueno, y nos has afirmado sobre la roca de tu confesión.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por cuanto preveía de lejos este día, oh Señora, meditando siempre en él como si llegara, con lágrimas ardientes te he rogado que no me olvides.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La asamblea de los astutos, boquiabiertos, me ha rodeado alrededor, y buscan llevarme y atormentarme amargamente. Aplasta sus dientes y mandíbulas y sálvame, oh pura..

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Porque como un órgano del habla, me extingo por completo, y mi lengua está atada, y mi ojo se cierra. Con contrición de corazón os lo ruego. Oh mi libertador, sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Inclina hacia mí tu oído, oh Madre de Cristo mi Dios, desde lo alto de tu gran gloria, oh buena, y escucha mi último gemido y dame tu mano.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No apartes de mí tus muchas bondades; no cierras las entrañas de tu amor hacia la humanidad, oh puro; pero intercede por mí ahora, y en el día del juicio acuérdate de mí.

ODA 4

Cristo es mi fuerza, Dios mío y Señor mío, la augusta Iglesia canta como Dios lo merece, clamando en voz alta y con la mente pura haciendo fiesta al Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Designa ahora un lavado por el pecado, un torrente de lágrimas, oh bueno, recibiendo la contrición de mi corazón. En ti he puesto mi esperanza, oh buena, cuando me libraste de espantoso tormento de fuego; pues tú eres la fuente de la gracia, oh Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh refugio que no avergüenza e infalible a todos los que están en necesidad, Señora toda inmaculada, sé mi defensor en la hora de la prueba.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Extiende, oh purísima, tus manos honrosas, como las alas de una paloma sagrada, bajo cuya protección y amparo me cobija, oh Señora.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh conquistador y atormentador del feroz Príncipe del aire, Oh guardián del temible camino, y buscador de estas vanas palabras, ayúdame a pasar siempre sin obstáculos, mientras me alejo de la tierra.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El terror ha venido a mi encuentro, oh Señora, y lo temo; una gran prueba se ha apoderado de mí; sé mi ayuda, oh esperanza de mi salvación.

ODA 5

Con tu luz divina, oh Bondadoso, ilumina, te ruego, las almas de los que madrugan a ti con amor; para que te conozcan, oh Palabra de Dios, del Dios verdadero, que llamaste de las tinieblas del pecado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No me olvides, oh buena, ni apartes tu rostro de mí, tu hijo; pero escúchame, porque estoy en problemas; y recibe mi alma, y líbrale.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Vosotros sois mis parientes en la carne y vosotros que sois mis hermanos en el espíritu, mis amigos y conocidos habituales; llorar, suspirar, gemir. Ahora me voy de ti.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ahora nadie entrega y, por el contrario, nadie ahora es una ayuda. Ayúdame, oh Señora, de lo contrario, como un hombre indefenso, seré cautivo en manos de mis enemigos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo entrado, oh mis santos Ángeles, mientras estáis ante el imponente Juicio de Cristo, terminando en el pensamiento vuestras rodillas supra-sensuales, clamad con llanto a Él: Ten piedad, oh Hacedor de todos los hombres, de la obra de vuestras manos, oh Buen uno, y no lo deseches.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Inclinándose ante la Soberana Señora y toda pura Madre de mi Dios, orad para que ella doble sus rodillas junto con vosotros, y lo doblegue a la misericordia; porque la verdadera madre y sustentadora será escuchada.

ODA 6

Cuando vi el mar de la vida agitado por el huracán de las tentaciones, arribé a tu puerto sereno, exclamando: Libra de la corrupción mi vida. Señor Misericordioso.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mi boca calla, y la lengua no habla, pero mi corazón habla. Porque ese fuego de contrición que devora interiormente se enciende, y en tonos inefables te invoca, oh Virgen.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mírame desde lo alto, oh Madre de Dios, y misericordiosamente escucha ahora mi súplica; para que después de haberte visto pueda salir del cuerpo con gozo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La destrucción de los lazos, y el derrocamiento de las leyes de unión de la naturaleza, y de toda la estructura corporal, me causan angustia y angustia intolerable.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La destrucción de los lazos, y el derrocamiento de las leyes de unión de la naturaleza, y de toda la estructura corpórea, me causan angustia y angustia intolerable.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A los santos y honrosos brazos de los santos Ángeles transfírame, oh Señora; que cubiertos con sus alas no contemplo las formas ignominiosas y repugnantes y tenebrosas de los demonios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh toda honorable morada de Dios, concédeme la morada celestial, la suprasensible, después de que hayas encendido mi luz agonizante y no radiante con el aceite santo de tu misericordia.

Kontaquio

Levántate, oh alma mía, oh alma mía, ¿por qué duermes? El final se acerca y debes hablar. Levántate de tu sueño, y Cristo nuestro Dios, que está en todo lugar y todo lo llena, te perdonará.

Ikos

El Diablo, cuando vio la curación de Cristo abierta, y la salud que fluyó de ella a Adán, siendo herido como si fuera por una calamidad, gimió y gritó a sus amigos: ¿Qué haré con el Hijo de María? Belén, que está en todo lugar y todo lo llena, me mata.

ODA 7

Un Ángel hizo que el horno de fuego arrojara rocío para los Santos Niños, pero la orden de Dios, consumiendo a los caldeos con fuego, prevaleció sobre el atormentador para que clamara en voz alta: Bendito seas, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La noche de la muerte, lúgubre y sin luna, me ha sorprendido aún sin estar preparado, enviándome sin preparación a ese largo y terrible viaje. Pero deja que tu misericordia me acompañe, oh Señora.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Todos mis días se desvanecieron, en verdad, en vanidad, como está escrito, y mis años también en vano; y ahora los lazos de la muerte, que en verdad son amargos, han enredado mi alma, y me tienen cercado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No dejes que la multitud de mis pecados venza tu gran ternura de corazón, oh Señora. Pero que tu misericordia me rodee, y cubra todas mis transgresiones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Han venido los que me llevarán de aquí, y me cercarán por todos lados; pero mi alma se detiene y se desmaya, estando llena de mucha rebelión; el shih te tranquiliza, oh puro, con tu manifestación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ninguno he encontrado que se aflija por mi aflicción, ni que me consuele, oh Señora. Porque todos mis amigos y conocidos ahora me han abandonado. Pero tú, oh mi esperanza, de ninguna manera me desampares.

ODA 8

De las llamas derramaste rocío sobre los Piadosos, y con agua encendiste el sacrificio del Justo. Porque tú haces todo lo que quieres, oh Cristo. Te exaltaremos por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Madre amante de los hombres del Dios que ama a los hombres, mira con ojos serenos y misericordiosos cuando mi alma se separe de su cuerpo; y te glorificaré por siempre, oh Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédeme que pueda escapar de las hordas de bárbaros sin cuerpo, y subir a través de los abismos del aire, y entrar en el cielo; y te glorificaré para siempre, oh Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh tú que engendraste al Señor Todopoderoso, destierra lejos de mí cuando llegue a morir, el jefe de amargos tormentos que gobierna el universo; y te glorificaré por siempre, oh santo Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando suene la última gran trompeta hacia la espantosa y espantosa Resurrección del Día del Juicio, y todos resuciten de entre los muertos; entonces acuérdate de mí, oh Teotokos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh sublime Palacio de Cristo nuestro Maestro, que has hecho descender tu gracia desde lo alto, ayúdame ahora en el día de la ira, y te glorificaré por siempre, oh santo Teotokos.

ODA 9

No es posible que los hombres vean a Dios, a quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero a través de ti, oh todo puro, fue el Verbo Encarnado manifestado a los hombres; a quien magnificamos juntamente con las huestes celestiales, y te llamamos bienaventurado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh, ¿cómo miraré a lo invisible? ¿Cómo soportaré la terrible visión? ¿Cómo me atreveré a abrir mis ojos? ¿Cómo me atreveré a mirar a mi Maestro, a quien no he dejado de entristecer desde mi juventud?

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh santa Doncella, Teotokos, mira con misericordia mi mansedumbre. Recibe esta mi oración propiciatoria y final, y del fuego que tortura por toda la eternidad apresúrate a librarme.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Yo, que he profanado vuestros santos templos, al salir de este vil templo del cuerpo, os suplico, oh honroso templo de Dios, Doncella, Virgen Madre, que mi alma escape de las tinieblas exteriores, y del ardor de la feroz Gehena.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Puesto que ahora veo que se acerca el final de mi vida, y soy un trabajador de pensamientos y acciones indecorosas, oh, el más puro, estoy cruelmente herido con los agujones de la conciencia, oh Hacedor de mi alma. Pero tú misericordiosamente te inclinas a mí y sé mi intercesor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Hijo se nos dará, por misericordia, el Hijo de Dios y Rey de los Ángeles, el Hombre Eterno, salido de tu pura sangre; ¿A quién propicias, oh Doncella, en nombre de mi alma sacudida por la pasión, que es cruelmente arrancada de mi cuerpo maldito?

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Sacerdote: Oh Señor Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; eho no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y vuelva a vivir. Te rogamos e imploramos, absuelvas el alma de tu siervo, **N.**, de toda atadura y líbralo(a) de toda maldición. Perdona sus transgresiones, tanto de conocimiento como de ignorancia, tanto de obra como de palabra, que haya cometido desde su juventud y haya confesado limpiamente u ocultado, ya sea por olvido o por vergüenza. . Porque sólo Tú desatas lo que está atado, y diriges con rectitud a los contritos, y eres la esperanza de los desesperados, y poderoso para perdonar los pecados de todo hombre que pone su confianza en Ti. Oh Señor que amas a la humanidad, da tu mandato, y será liberado de las ataduras de la carne y del pecado; y recibe en paz el alma de esta tu sierva, **N.**, y dale descanso en las moradas eternas con tus Santos; por la gracia de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, con quien eres bendito, junto contigo Espíritu Santo, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. siglos. Amén.

[Alternativamente]

Roguemos al Señor.

Oh Maestro, Señor nuestro Dios Todopoderoso, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; que no desea la muerte del pecador, sino

que se vuelva y sea salvo. Te rogamos y suplicamos, libra el alma de tu siervo, **N.**, de toda atadura, líbrale de toda maldición. Porque Tú eres el que libra a los atados y guía con rectitud a los abatidos, oh esperanza de los desesperanzados. Por tanto, oh Maestro, ordena que el alma de tu siervo, **N.**, parta en paz y descansa en tu mansión eterna con todos tus santos; por medio de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Espíritu santísimo, bueno y vivificante, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

[Para alguien quien ha sufrido un largo tiempo y está al punto de la muerte.]

Señor Dios nuestro, que en tu inefable sabiduría has creado al hombre, formándolo del polvo, y adornándolo de hermosura y bondad, como adquisición horaria y celestial, para exaltación y magnificencia de tu gloria y reino, para que Tú puedas tráelo a esta imagen y semejanza; sino por cuanto pecó contra el mandato de tu estatuto, habiendo aceptado la imagen, pero no la conservó, y porque, además, el mal no será eterno. Tú has ordenado la remisión a los mismos, a través de tu amor hacia la humanidad; y que este lazo destructible, que como el Dios de nuestros padres habías santificado por tu voluntad divina, sea disuelto, y que su cuerpo sea disuelto de los elementos de los cuales fue formado, pero que su alma sea trasladada a eso. lugar donde se instalará hasta la Resurrección final. Por tanto, te rogamos, Padre eterno e inmortal, y a tu Hijo Unigénito, y a tu Santísimo Espíritu, que liberes a **N.** del cuerpo al reposo, suplicando también a tu inefable bondad, perdón si él (ella) de alguna manera, ya sea por conocimiento o ignorancia, ha ofendido tu bondad o está bajo la proscripción de un sacerdote, o ha amargado a sus padres, o ha roto un voto, o ha caído en imaginaciones diabólicas y hechicerías vergonzosas, por la malicia del demonio astuto. Oh Maestro, Señor Dios nuestro, escúchame pecador e indigno siervo tuyo en esta hora, y libra a tu siervo, **N.**, de esta intolerable enfermedad que lo tiene en amarga impotencia, y dale descanso donde moran las almas de los justos. Porque Tú eres el descanso de nuestras almas y de nuestros cuerpos, y a Ti te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.